



V CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA Y CINE

**ESCENARIOS
DEL
CINE HISTÓRICO**



ODESSA, CIUDAD DE CINE

JORGE LATORRE

Investigador visitante en la Universidad de Nueva York (USA)

Resumen

Cuando en 2010 se creó en Ucrania el Festival Internacional de cine, no hubo ninguna duda de que debía celebrarse en Odessa, la ciudad cinematográfica por excelencia. Fue aquí, en esta ciudad cosmopolita fundada por el italo-español José de Ribas en 1794, donde el inventor Iosif Tymchenko creó el primer aparato para ver imágenes en movimiento, dos años antes de que lo hiciesen los hermanos Lumiere. En Odessa se construyó el primer estudio de cine del todavía entonces Imperio Ruso a principios del siglo XX; y en los años 30, Odesa era considerada “el Hollywood ucraniano”. De hecho, muchos de los fundadores de las grandes Major del Hollywood de los Estados Unidos, eran judíos de Odessa. De Odessa era el escritor Isaac Babel, y la película *Benya Krick* (1926) se inspira en una de sus *Historias de Odessa*. En diferentes espacios urbanos de Odessa se filmaron también algunas de las películas mudas más famosas del cine soviético como “El acorazado Potemkin”, de Eisenstein o “El hombre de la cámara en movimiento” de Dziga-Vertov; y fue en los estudios cinematográficos de Odessa, los más grandes de toda la Unión Soviética, donde empezó su carrera el gran director Alexandr Dovzhenko. Lamentablemente, tras la caída de la URSS y por diversos motivos, económicos y de organización, estos estudios están casi abandonados, y por eso se creó un festival de cine que pudiera atraer la atención de productoras e inversores. Antes de que estallara el conflicto de Crimea, realicé el trabajo de campo para un capítulo piloto de una serie documental titulada *Ciudades de Cine*. Junto con el resto del equipo de rodaje, pudimos asistir al III Festival Internacional de cine de Odessa (OIFF 2012) y entrevistar a destacados cineastas ucranianos, a los responsables del evento y a historiadores del cine soviético y ucraniano. Parte de estas novedosas reflexiones aportadas entonces tienen que ver con los lugares en los que se filmaron algunas de las más importantes películas de cine histórico, cuando la historia del mundo soviético se forjaba, con apoyo del cine, desde la misma Odessa.

Abstract

When the International Film Festival was created in Ukraine in 2010 there was no doubt it had to be held in Odessa, film city par excellence. In this cosmopolitan city founded by Italian-Spanish Jose de Ribas in 1794, the inventor Iosif Tymchenko created the first device to watch moving images, two years before they did the Lumiere brothers. The first film studio of the then Russian Empire was built in Odessa in the early twentieth century; and in the 30s, Odesa was considered the "Ukrainian Hollywood". In fact, many of the founders of the great Major of Hollywood, at United States, were Jews from Odessa. Odessa was the city of writer Isaac Babel, and his film *Benya Krick* (1926) was inspired by one of his “Odessa stories”. In different urban spaces of Odessa were also filmed some of the most famous silent films of Soviet cinema as "Battleship Potyomkin" by Eisenstein or "Man of the Moving Camera" by Dziga Vertov; and it was in the studios of Odessa, the largest in the Soviet Union, where the great

director Alexandr Dovzhenko began his career. Unfortunately, after the fall of the USSR, and for various reasons, economic breakdown and lack of organization, these studies are almost abandoned. The film festival was created to attract the attention of producers and investors, and try to alleviate this deterioration. Before the outbreak of the conflict in Crimea, we did the fieldwork for a pilot episode of a documentary series entitled Film Cities. Along with the rest of the crew, we were able to attend the III edition of the Odessa International Film Festival (OIFF 2012) and interview leading Ukrainian filmmakers, those responsible for the event and historians of the Soviet and Ukrainian film. Some of these new reflections have to do with the locations where some of the most important films in Soviet cinema history were performed, trying to forge the very history of the 20th century from Odessa.



INTRODUCCIÓN

En el proceso de rodaje de un capítulo piloto para TV titulado *Ciudades de Cine: Odessa*, un equipo de estudiantes y profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, pudimos entrevistar a algunas de las figuras culturales más relevantes del cine ucraniano actual, sobre esta ciudad cinematográfica por excelencia. Junto con varios jóvenes directores de cine, entrevistamos a Sergiy Trymbach, presidente de la Unión cinematográfica de Ucrania, Alik Shpyliuk, director artístico del Festival Internacional de Cine de Odessa, Vadim Vasilievich Kostromenko, director del Museo de los Estudios de Odessa, Lubomir Hosejko, autor del libro *Histoire du cinéma ukrainien, 1896-1995* (Die: Editions A Die, 2001) y Oleg Gubar, cronista de la ciudad. El capítulo está todavía en postproducción, pero en esta presentación quisiera avanzar algunas de las ideas más importantes sobre esta ciudad cinematográfica por excelencia, que ha sido escenario de algunas de las más famosas películas del cine ruso y soviético, y que pretende seguir siéndolo en el futuro, ahora como lugar de encrucijada en la Ucrania de tradición más rusa. De hecho, nuestro rodaje tuvo lugar antes de que estallaran los conflictos de la frontera ucraniana, y fuera invadida Crimea por Rusia. Odessa no está muy lejos de esta nueva frontera, y sigue siendo muy codiciada por los rusos. Pero en el verano de 2012, coincidiendo con la celebración del III Festival de cine Internacional de Odessa, el más importante de Ucrania, todavía era una ciudad de turismo, mayoritariamente ruso, pues Odessa sigue siendo conocida como la Perla del Mar negro.

El festival sigue adelante, y cada vez recibe más interés internacional. El premio Duque de Oro que otorga este festival se llama así en honor de Armand-Emmanuel de Vignerot du Plessis, Duc de Richelieu, que fue uno de sus primeros gobernadores, y está homenajeado en una simbólica escultura estilo neoclásico que adorna lo más alto de la famosa escalinata Potemkin. Este militar francés, que sería después primer ministro en la Francia de la restauración borbónica tras la caída de Napoleón, fue a comienzos del siglo XIX gobernador en Odessa y de todo el sur de la “Nueva Rusia” (incluida Crimea) que había sido conquistada al Imperio Otomano a finales del siglo XVIII. Hizo que la ciudad prosperara de tal forma que llegó muy pronto a ser la cuarta en población del entonces Imperio Ruso (que incluía también a Kiev).



Pero el fundador de la ciudad, en 1794, fue un militar que se consideraba español, aunque nunca estuvo en España: José de Ribas. Este aventurero era hijo de un funcionario barcelonés al servicio de los borbones en Nápoles, que acabó enrolándose en la flota rusa y convirtiéndose en un personaje muy importante de la historia rusa-ucraniana, aunque sea casi desconocido en España. Por eso le dedicamos un documental, *El Odiseo español* (2015). El título hace referencia tanto al nombre como a los supuestos orígenes griegos de esta ciudad, pero sobre todo alude a que De Ribas fue un carácter de epopeya comparable con el mismísimo Ulises. A él se debe una de las victorias más importantes contra los turcos, la toma de Ismail, como narra Lord Byron en su Don Juan. De hecho, una de las hipótesis sobre el origen del nombre de la ciudad es que Catalina la Grande quiso homenajear así a ese aventurero español que pudo ser también su amante. Con estos orígenes, no es extraño que uno de los más importantes premios que otorga el festival, el de la International film Association de la Federación de Ucrania, se llame Don Quijote, en homenaje a ese quijote español que fue José de Ribas.



De Ribas no cuenta con un monumento tan importante como Richelieu en lo más alto de las escalinatas que llegan hasta el puerto, pero sí que da nombre a la calle principal de la ciudad, Deribasáskaya; y una de las estatuas más populares en Odessa está dedicada a las naranjas de José De Ribas, que recuerdan cómo estas frutas salvaron la ciudad de ser abandonada en pleno proceso de construcción, porque el zar Pablo I no quería financiar los proyectos de su madre y antecesora en el trono. Fue José de Ribas, entonces ya ministro en San Petersburgo, quien le convenció de la ventaja de un puerto por el que llegaban productos tan succulentos como las naranjas del mediterráneo. La posición de Odessa al sur del entonces Imperio ruso le garantizaba un clima muy benigno, y un tráfico marítimo continuado en invierno. Esta es también la razón que hizo de Odessa el lugar más privilegiado para situar los estudios de cine, en unos tiempos en los que la luz natural era imprescindible para el rodaje. Odessa era una ciudad de comerciantes cosmopolitas con una próspera comunidad judía, que fomentó un talante inventor y emprendedor, necesario para la industria cinematográfica. Odessa contaba también con una inigualable arquitectura de medida humana, con grandes avenidas de solo dos o tres niveles y edificaciones neoclásicas, muy escenográficas.



Odessa es también una ciudad de balnearios y bulevares arbolados, en torno a la famosa escalera que llega hasta el puerto, salvando una enorme caída natural, pues la ciudad se levanta sobre un acantilado. Esta escalera es una escenografía única con la que la ciudad recibe al visitante que llega desde el mar, pero es sobre todo la escenografía cinematográfico-histórica de más fama mundial, por lo que merece un capítulo aparte.

HISTORIA DE UNA ESCALERA

Oleg Gubar, cronista de la ciudad, hizo un buen resumen, al ser entrevistado para el documental Ciudades de cine. Lo expondré tal como estamos editándolo en el documental: “No se escatimó en gastos en la construcción de esta escalera de 192 escalones y diez descansillos de piedra arenisca de Trieste. En el momento en que el proyecto fue evaluado por primera vez (1837), cuando el presupuesto de toda la ciudad era de 1,3 millones de rublos, la escalera costaba aproximadamente un millón de rublos. Hay que recordar que en 1837, Odessa no tenía ni desagües ni agua corriente a domicilio, y la población de la ciudad era de unos 60.000 habitantes. Uno de los ingenieros franceses que inspeccionó la obra describió el proyecto como un "capricho calamitoso". De hecho, desde un punto de vista estrictamente funcional, la escalera sólo era de utilidad para aquellos que caminaban por el paseo marítimo a lo

largo del acantilado. Sin embargo, desde una perspectiva estética, la escalera fue diseñada para funcionar como la entrada principal a la ciudad, como su fachada icónica. Puesto que el gobernador Vorontsov quería que la construcción se completara a tiempo para la visita de la familia imperial, la escalera tuvo que ser erigida en sólo siete meses, justo a tiempo para su inauguración oficial en 1842. Fue un acabado provisional, pues en realidad, la construcción duró hasta 1847. Desde entonces, la escalera ha funcionado como la tarjeta de visita de la ciudad” (material de audio del proyecto documental).



Al principio, la escalera bajaba a la orilla del mar; Pero ocho grandes peldaños fueron removidos más adelante cuando se urbanizó el paseo junto al puerto. En torno a 1870, se construyó un nuevo muelle frente al paseo marítimo del puerto, así como una iglesia, la capilla de Todos los Santos, a la que se enviaron desde todas las ciudades del Imperio iconos para ser alojados y venerados allí. El capitán Dragutin, que también había contribuido en la construcción de la escalera, donó dinero para extender la capilla y convertirla en una iglesia. El edificio siguió así hasta la década de 1930, cuando fue destruido por los soviéticos, que ha-

bían tomado Odessa en 1920. Sin embargo, ni siquiera podían arrebatar del todo el control de la ciudad a las poderosas mafias judías, que contralaban el comercio portuario.

En *Cuentos de Odessa*, Isaac Babel, uno de los escritores judío-soviéticos más renombrados nacidos en la ciudad, retrató brillantemente la atrevida y hermosa atmósfera de este Chicago del Mar Negro en los años veinte. Babel era amigo de Eisenstein, e influyó significativamente en la decisión de algunos de los directores más famosos de la propaganda soviética de filmar películas en Odessa; no solo *El acorazado Potemkin* sino también *El Hombre con una cámara en movimiento* (Dziga Vertov, 1929). A partir de este momento, la escalera deja de llamarse del Bulevar, o de Richelieu, y pasa a llamarse de Potemkin, al tiempo que se convierte en uno de los escenarios naturales cinematográficos más conocidos, homenajeado en múltiples ocasiones (desde *Los Intocables* de Brian de Palma, *El Padrino* de Francis F. Coppola, *Bananas* de Woody Allen, *Brazil* de Terry Gilliams hasta episodios de los Simpson, *Star Wars*, etc.).

Es muy conocida la historia de esta famosa película, pero no está de mal volver a repararla con palabras del director del Museo de los estudios de Odessa, Vadim Vasilievich Kostromenko:

“*El acorazado Potemkin* es una película producida por un estudio moscovita; sólo fue filmada aquí. Pero esta película no habría existido de no ser porque, medio año antes, al director y fundador del estudio de Odessa Mijaíl Kopchinsky, le invitaron a participar en la creación de un estudio en Moscú. El estudio fue inaugurado y recibió su primera orden estatal: una película en honor al XX aniversario de la primera revolución rusa de 1905. Hubo un guión, aprobado por los dirigentes, que fue ofrecido a diversos directores; todos se negaron. Tenían muy poco tiempo, y según el guión, había que mostrar cómo fue la revolución en todo el país: en Moscú, en Petrogrado, los Urales, Siberia, Ucrania... Todos lo rechazaron, comprendiendo que en tan poco tiempo hacerlo era imposible; y de hacerlo mal, las consecuencias serían terribles. El único que aceptó fue un director joven, que no comprendía del todo qué le esperaba, Serguéy Eisenstein. Había filmado sólo una obra antes. Kopchinsky lo convenció, y Eisenstein comenzó a filmar. Terminó el episodio de Moscú, luego viajó a Petrogrado, sólo para encontrar allí un clima desfavorable: típicamente lluvioso y con nubes bajas; que con película poco sensible es imposible filmar. Kopchinsky se preocupa, viaja a verle y pregunta “¿Por qué no filmáis?”, pero al mirar al cielo ya tiene su respuesta.- “¿Sabe qué? -dijo Kopchinsky- Según el guión, hay 72 escenas que deben ser filmadas en Odessa, donde siempre hay sol. Vayámonos, y luego ya resolveremos esto”. Y literalmente se lleva a rastras a

todo el equipo a Odessa. Se alojan en el hotel Londonskaya, que se encuentra al lado de la famosa escalera. Mientras se filman estas escenas, Eisenstein comienza a fantasear; inventa un episodio en la escalera, que sólo después de la película pasará a ser “de Potemkin”. Kopchinsky, encargado de mantener la disciplina y asegurarse que todo se filma como debería ser filmado, también se interesa por la ciudad, confía en el joven director y dice que “no viajaremos a ningún otro sitio. ¿Quieres estar aquí y hacer uso de tu imaginación? Quédate y filma”. Y, con el permiso de Kopchinsky, Eisenstein no sale ya de Odessa, y filma todo aquí, y el resultado es la película *El acorazado Potemkin*. La terminaron a tiempo para la reunión en el Bolshoy, y los festejos del aniversario. *El acorazado Potemkin* tuvo éxito durante los festejos, pero Kopchinsky fue encarcelado, porque se permitió usar dinero fuera del presupuesto: pagar a Eisenstein 600 rublos de premio por su trabajo, y al cámara Tisse, 300 rublos. Era una falta económica grave. Kopchinsky fue a la cárcel, y la película comenzó a estrenarse en todos los cines del mundo. De pronto resultó un tanto incómodo, y Kopchinsky fue puesto en libertad y se le pidieron disculpas” (material de audio del proyecto documental).

Efectivamente, el acontecimiento histórico que Eisenstein recuerda con su película había sucedido veinte años antes del rodaje en 1925 y tuvo lugar lejos de la escalera, junto al puerto. Pero hay pocos espacios más cinematográficos que esta enorme escalinata que termina en el mar, por lo que no es extraño que el director de cine soviético escogiera este espacio de transición, en constante cambio como la misma ciudad de Odessa. El montaje dinámico que hizo Eisenstein allí, con el ejército del Zar descendiendo en un bloque compacto, disparando a discreción a una masa de civiles que huyen caóticamente y caen rodando por los peldaños, no puede encontrar un escenario más emblemático. Los blancos uniformes de los cosacos destacan contra los tonos oscuros de sus víctimas, entre las que centra nuestra atención la madre que al morir deja rodar pendiente abajo el cochecito de su bebé, que tras varios saltos se precipita en el caos.



En algunos de los fotogramas puede verse al final de la escalera una pequeña iglesia bizantina, que fue destruida después por los soviéticos, y sustituida por el edificio del embarcadero para los ferris, un edificio anodino que, con la transición capitalista se privatizó en parte gran superficie o lugar de compras; esto es, el nuevo templo de la religión consumista que ha sustituido a la religión socialista anterior, que a su vez quiso sustituir a la cristiana. Una foto tomada allí inspiró todo el trabajo que ahora presento.



Otros cambios importantes de este mismo carácter escenográfico-histórico se dan en otros lugares de la ciudad, como la iglesia-monasterio de Svyato Ilinsk (Metochion de Pante-

leimón y el de Elías), donde Djiga Vertov filmó fragmentos de su película El hombre de la cámara en Movimiento. Vuelve a verse de nuevo un icono de la Virgen donde había entonces un icono de Lenin, pues el recinto se había expropiado y convertido en el Club Ulyanov de los empleados del ferrocarril. Ya no puede jugarse a las damas dentro, sino que vuelve a ser un lugar de culto religioso.



Otro cambio simbólico de la caída de la URSS y la independencia de Ucrania es la reposición de la estatua de la zarina fundadora, Catalina la grande en 1990 en su lugar original, pues había sido destruida por los soviéticos y sustituida por el monumento a los héroes de Potemkin, que ahora ha sido trasladado al puerto, en el lugar donde ocurrió realmente el motín. Este cambio sigue levantando polémica en la ciudad, pues los ucranianos están muy divididos históricamente, tanto o más que los españoles. Y Odessa se ha convertido en un especial punto de ignición, pues es anhelada por los rusos como una de las joyas de su corona imperial perdida. De hecho, en la escalera tuvieron lugar muchas de las manifestaciones favorables a la revuelta de Maidam en Kiev, para protestar por varios atentados e incendios que ya parecen superados.



La población de Odessa habla ruso y reconocen sus orígenes históricos rusos, de los que están orgullosos (Puskin, Kandinsky, y otros importantes artistas, por no volver a citar a los directores de cine, tuvieron su etapa odesita), pero son muy celosos de su libertad. Y piensan mayoritariamente que esta libertad está mejor garantizada siendo parte de Ucrania. Sin embargo, hay también una importante minoría prorusa, que no acepta la actual situación de Odessa como ciudad ucraniana, o que añora los tiempos en los que el turismo ruso hacía de Odessa una ciudad próspera.

Este carácter cosmopolita que ahora supone división fue siempre un punto fuerte de la ciudad. Con nombre que evoca las epopeyas griegas, fundada por un español y planificada por un ingeniero holandés, De Voland, repoblada por italianos y judíos provenientes de toda Rusia, que se fundieron con la población de cosacos de la zona, Odessa se convirtió en un importante puerto de comunicaciones del imperio ruso con el resto de Europa. Fue también el carácter cosmopolita de sus gentes lo que hizo que Eisenstein no dudara en rodar allí las mejores escenas del acorazado Potemkin. Con palabras de Oleg Gubar, Historiador-cronista de la ciudad:

“Odessa era un modelo de la casa europea (...) un lugar en el que los problemas comunes a toda Europa sí se resolvieron, y de manera natural. Y cuando se encuentran juntas una ópera italiana, una cafetería griega, una pastelería francesa o una panadería alemana, surge el exotismo. Y también el hecho de ser multiconfesional, originó un interés muy sano y positivo hacia Odessa. A menudo se habla de la “nacionalidad odesita”; es, por supuesto, una metáfora, pero ... Yo utilizaría la expresión “jardín de fisionomías”. En Odessa no era neces-

rio hacer casting, es un crisol demográfico con rostros muy notables. No sólo notables porque pertenecen a distintas naciones, sino porque además eran gente con tendencia a las aventuras, en el buen sentido del término. El proyecto mismo de Odessa era una gran aventura, por eso la gente que llegaba aquí no sólo provenía de distintos lugares, sino que también contaba con determinadas personalidades, muy vivas. Muchos judíos y musulmanes fueron convertidos, y hubo muchas uniones mixtas. Esas son las caras que vemos en “Potemkin”. Por un lado, vemos cerca de la tienda donde yace el marinero Vakulenchúk a varias campesinas rusas o ucranianas “típicas”. Vemos, ya en la escalera, a unos representantes claros de la intelligentsia; vemos personas en apariencia judías, griegas... un “mosaico étnico” muy característico de Odessa, donde antes de la revolución un tercio de la población afirmaba que su lengua materna era el yidish. Un tercio. Es una prueba de la que la ciudad era muy distinta a las demás” (declaraciones para el documental inédito).

El carácter judío de Odessa es conocido en la historia de Rusia y en la URSS, por un sentido del humor específico. Hay odesitas comediantes de fama internacional como Ilf y Petrov; y famosos escritores de dramas de historia, entre los que destaca el cronista de la revolución Isaac Babel, purgado por Stalin en el año 1940. Nació en Odessa en 1894, y vivía en Moldavanka, un barrio cercano, y tras la guerra civil escribió su obra más notable, “Konarmya”, así como sus famosos “Relatos de Odessa”, donde describe la situación de Odessa y de sus héroes durante la revolución y los años 20. Es una obra muy viva y enérgica, en la que los prototipos de héroes del hampa son judíos. Destacaba un tal Benya Krik, un *gángster*, que se consideraba el Robin Hood de Odessa, puesto que era muy popular entre el pueblo llano, pues les protegía y hacía que sólo los ricos pagasen tributo; un dinero que, finalmente, repartía entre los pobres. Además, durante los duros años de la guerra civil, fueron justamente los regimientos de Benya Krik, de composición internacional pero con mayoría judía, los que organizaron la defensa de la ciudad, y no permitieron a los vándalos y asaltantes merodear.



Esta es la imagen que creó Babel en sus “Relatos de Odessa”, en los cuales, Benya Krik es el héroe protagonista. Basándose en estos Relatos de Babel, en el año 1926 se hizo la película “Benya Krik”, que aunaba en su trama varios episodios. Esta película se filmó en las calles de Odessa, y pueden reconocerse algunos rincones. Lamentablemente, los cementerios antiguos, de los que hay abundantes tomas en la película, fueron destruidos en la época soviética.

Esta película muda contó con actores muy famosos y fue conocida internacionalmente, lo mismo que las películas protagonizadas en Odessa por Vela Halóznaya, la estrella del cine mudo ruso, que requiere un capítulo especial, el de los estudios de Odessa.

LOS ESTUDIOS DE ODESSA

La tradición cinematográfica en Odessa se remonta a los mismos orígenes del cine. Se atribuye al famoso inventor de Odessa Iosif Timchenko la creación del primer aparato para ver imágenes en movimiento, dos años antes de que lo hiciesen los hermanos Lumiere. Lamentablemente, le faltó audacia empresarial para patentar su invento, a diferencia de los Lumiere, que eran conscientes de la importancia del descubrimiento. Fue también en Odessa donde se construyó el primer estudio de cine del todavía entonces Imperio Ruso ya a princi-

pios del siglo XX, y en los años 30 Odesa era considerada “el Hollywood ucraniano”. De hecho, muchos de los fundadores de las grandes *Major* del Hollywood de los Estados Unidos, eran judíos de Odessa. Durante el periodo de la URSS, todavía seguían rodándose importantes películas y series de televisión, pero con la independencia de Ucrania, los estudios quedaron casi abandonados. Se encuentran en una zona cara de la ciudad, por lo que hay gran especulación en torno al terreno que ocupan, aunque hay una ley que prohíbe construir en ellos. Se conservan algunos edificios históricos, y un pequeño museo sin apenas financiación, como cuenta el propio director de este museo de los estudios de cine de Odessa, uno de los más importantes de la historia del cine internacional:

“En los primeros tiempos del cine mudo, en Odessa había 6 estudios privados de cine. Jaritónov gana la competición a Moscú invitando a la actriz Vera Holódnaya con sueldo más alto que el que tenía y un estatus de estrella comparable al americano. Jaritónov construyó aquí un set de filmación profesional, el primero en todo el país. Las paredes y el techo eran de cristal. Como Odessa es un sitio muy soleado, y todavía no había luz eléctrica, el escenario rotaba en un circuito especial siguiendo al sol, para conservar las mejores características de la imagen. Este pabellón todavía existe; ya no es de cristal, y planeamos crear allí una filial del museo, con el camerino de Vera Holódnaya. Ya hay una placa conmemorativa del trabajo de Vera Holódnaya en ese pabellón. Luego comienza la revolución y la guerra civil, durante la cual en Odessa se suceden 10 dirigentes en el poder. Y poco antes de que los Soviets se asentasen como poder definitivo, en febrero de 1919, Vera Holodnaya fallece a la edad de 26 años, parece que envenenada. Pero sólo durante su estancia en Odessa protagonizó 17 películas. Su muerte sigue siendo misteriosa. (...)

Este primer estudio estatal funcionaba muy bien. Fue el lugar donde comenzaron su carrera Dovzhenko y muchos otros grandes representantes de nuestro cine. Pero repentinamente comenzó la guerra. Y Odessa, a diferencia de otras ciudades, que cayeron pronto, resistió 73 días. Finalmente se tomó la decisión de claudicar, ya que las tropas que estaban en la ciudad eran necesarias para defender Kiev, y luego Moscú.

Las tropas se evacuaron por mar, y a los civiles sólo les quedaron dos embarcaciones: una muy grande, Lenin, y otra muy pequeña, Voroshílov. Conseguir un sitio en el Lenin era muy difícil, porque los judíos tenían prioridad, ya que se sabía que en toda ciudad ocupada por los alemanes, serían las primeras víctimas. Para los trabajadores del estudio de filmación se consiguieron tan sólo 17 lugares con la condición de que no llevaran bagaje salvo la película vir-

gen y los aparatos necesarios para filmar. El porqué de estas condiciones era que el barco estaba sobrecargado, pues llevaba 5200 pasajeros.

Salieron del puerto sin mayores complicaciones, navegaron todo el día, y por la noche, a las 23:30, el barco chocaba con una mina. La explosión fue terrible. En 10 minutos ya estaba en el fondo del mar con todas las personas que llevaba dentro. Los que estaban en la cubierta superior saltaron al agua, y los que aguantaron 45 minutos a nado, fueron salvados, porque entonces los alcanzó la embarcación “Voroshilov”, que rescató a tan sólo 200 personas. 5000 personas murieron ahogadas. De los cineastas se salvó tan sólo uno.

Los dueños de los seis estudios de cine de Odesa huyeron del país durante la revolución; pero sus trabajadores hambrientos se quedaron – y fue entonces cuando todos los cineastas se juntaron y se creó en Odessa el primer estudio cinematográfico estatal. De este modo, después de la guerra, Odessa fue durante varios años la base sur del estudio Mosfilm, y luego reanudó con fuerza su propia producción cinematográfica: de 5 películas al año pasó a 22 como promedio.

Pero luego la Unión Soviética se desintegró, en Ucrania el ministerio de Cultura y Arte se convirtió en el Ministerio de Cultura y Turismo, el arte dejó de ser un área de interés estatal, y el estado ya no tenía dinero para financiar el cine como antes. Aún no sabíamos buscar patrocinadores, y el cine simplemente comenzó a extinguirse.

Entonces pensamos que, ya que estamos viviendo en pleno capitalismo, deberíamos dejar esta industria al sector privado, como se hace en el resto del mundo. Así se creó la sociedad anónima de capital cerrado “Estudios de cine de Odessa”. Esta sociedad anónima en 5 años de existencia sigue sin poder sacar adelante una sola producción cinematográfica propia. Hoy día ofrece asistencia técnica a diversos grupos de filmación extranjeros que producen sus películas aquí. Pero no son nuestras.

Sólo puedo decir que nuestras esperanzas de que el festival pueda resucitar la producción cinematográfica en Odessa por lo pronto no se han hecho realidad. Ya es el tercer festival, y mientras tanto, la producción sigue estancada. Además, el dinero para el primer festival fue cedido por el Estado, y según el presupuesto estaba destinado a la producción, aunque fuese utilizado luego para el festival. Pensamos que quizás con la ayuda del festival podríamos aumentar este capital, y de hecho, lo hicimos, pero fue invertido en el segundo festival. Y lo del segundo, ahora ya en el tercero... Lamentablemente, ninguna cantidad de ese dinero está destinada a producir. Y contar con que vendrá gente de fuera a financiar la producción de

nuestras películas, tal como nos prometieron... Es irrisorio” (declaraciones para el documental inédito).



CONCLUSIÓN

Odessa fue creada como un escenario cinematográfico. Sus calles en damero con vistas al mar, la altura de sus edificios nunca excesiva, hace de ella una perfecta escenografía original. No es extraño que las películas que se han rodado allí durante el siglo XX fueran películas que tenían la misión y la certeza de estar forjando la misma historia, de hacer futuro, aunque narraran episodios supuestamente históricos, como el del motín de los marines del Acorazado Potemkin. Los cambios tan rápidos que se han ido produciendo en esta escenografía original, pueden resumirse en la escalera de Odessa, que ha pasado a llamarse de Potemkin solo después de la película.



Pero la Odessa cinematográfica es mucho más que su escalera. De Odessa era el escritor Isaac Babel, y la película *Benya Krick* (1926) se inspira en una de sus *Historias de Odessa*. En diferentes espacios urbanos de Odessa se filmaron algunas de las películas mudas más famosas del cine soviético como “El hombre de la cámara” de Dziga-Vertov; y fue en los estudios cinematográficos de Odessa, los más grandes de toda la Unión Soviética, donde empezó su carrera el gran director Alexandr Dovzhenko. Lamentablemente, tras la caída de la URSS y por diversos motivos, económicos y de organización, estos estudios están casi abandonados, y por eso se creó un festival de cine que pudiera atraer la atención de productoras e inversores, y tratar de paliar ese deterioro. Sin embargo, la reciente guerra en la frontera, tras la invasión de Crimea por Rusia, ha estancado de nuevo la recuperación, aunque el festival sigue celebrándose cada año y atrae cada vez más número y más calidad de concursantes. Estas fechas veraniegas se aprovechan además para celebrar seminarios y talleres con destacados cineastas, entre los que se encuentra la directora ucraniana más reconocida internacionalmente, Kira Muratova, que vive y trabaja en Odessa, aunque sus películas no recurren a la ambientación histórica de la ciudad; podrían localizarse en cualquier contexto.

En resumen, el presente de Odessa no es muy halagüeño, por eso es necesario recordar la importancia que ha tenido y podría seguir teniendo como ciudad mundial del cine, escenario histórico cinematográfico por excelencia. Y este es el fin del trabajo documental que aquí presento y utilizo como base para esta exposición.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- DALLIN, ALEXANDER. *Odessa, 1941–1944: A Case Study of Soviet Territory Under Foreign Rule*. Iași: Center for Romanian Studies, 1998.
- FRIEDBERG, MAURICE. *How Things Were Done in Odessa: Cultural and Intellectual Pursuits in a Soviet City*. Boulder, CO: Westview Press, 1991.
- GHERVAS, STELLA, "Odessa et les confins de l'Europe: un éclairage historique". In Ghervas, Stella; Rosset, François. *Lieux d'Europe. Mythes et limites*. Editions de la Maison des sciences de l'homme, Paris, 2008.
- GUBAR, OLEG. *Odessa: New Monuments, Memorial Plaques, and Buildings*. Optimum, Odessa, 2004.
- HERLIHY, PATRICIA. *Odessa: A History, 1794–1914*. Harvard University Press, Cambridge, MA, 1987.
- HERLIHY, PATRICIA; GUBAR, OLEG. "The Persuasive Power of the Odessa Myth". In Czaplicka, John; Gelazis, Nida; Ruble, Blair A. *Cities after the Fall of Communism: Reshaping Cultural Landscapes and European Identity*. Woodrow Wilson Center Press and Johns Hopkins University Press, 2008.
- KAUFMAN, BEL; OLEG GUBAR (Contributor), ALEXANDER ROZENBOIM (Contributor), NICHOLAS V. ILJINE (Editor), PATRICIA HERLIHY (Editor). *Odessa Memories*. University of Washington Press, Seattle, 2004.
- KING, CHARLES. *Odessa: Genius and Death in a City of Dreams*. —W.W. Norton, New York, 2012.
- LATORRE, JORGE. "Story of a Staircase: Odessa as a Parable of Modern Eastern Europe", *Images of Europe: Past, Present, Future*. 2014 ISSEI Porto Conference, <http://www.uceditora.ucp.pt/resources/Documentos/UCEditora/PDF%20Livros/Porto/Images%20of%20Europe.pdf>
- LATORRE, JORGE. José de Ribas: El Odiseo Español (Documental, 2015) <https://www.youtube.com/watch?v=GraGREM1iTU>

- MAKOLKIN, ANNA. *A History of Odessa, the Last Italian Black Sea Colony*. Edwin Mellen Press, Lewiston, NY, 2004.
- MAZIS, JOHN ATHANASIOS. *The Greeks of Odessa: Diaspora Leadership in Late Imperial Russia*. East European Monographs. Columbia University Press, New York, 2004.
- NEBESIO BOHDAN Y. "Competition from Ukraine: VUFKU and the Soviet Film Industry in the 1920s", *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 29:2 (2009), pp. 159-180.
- RICHARDSON, TANYA. *Kaleidoscopic Odessa: History and Place in Contemporary Ukraine*. University of Toronto Press, 2008.
- SKINNER, FREDERICK W. "Odessa and the Problem of Urban Modernization". *The City in Late Imperial Russia*. Indiana–Michigan Series in Russian and East European Studies. Bloomington, Indiana University Press, Indiana, 1986.
- SYLVESTER, ROSHANNA P. "City of Thieves: Moldavanka, Criminality, and Respectability in Prerevolutionary Odessa". *Journal of Urban History* 27 (2) (2001), pp. 131–157.
- TANNY, JARROD. *City of Rogues and Schnorrers: Russia's Jews and the Myth of Old Odessa.*: Indiana University Press, Bloomington, IN. 2011.